EL COLERA MORBO

EN SEVILLA.

ELEGIA

POR

Fr. Ildefonso José Nieto

del colegio mayor de Sto. Tomas de esta Ciudad.



SEVILLA.

IMPRENTA DE D. JOSE HIDALGO Y COMPAÑIA.

AÑO DE 1834.

Quamquam animus meminisse horret: luctuque refugit, incipiam. Æneid. lib. 2. v. 12, et 13.

......*Crudelis ubique luctus, ubique pavor, et plurima mortis imago.* Ibid. v. 368, et 369.

EL COLERA MORBO

EN SEVILLA.

ELEGIA.

¿Quien ¡ay de mí! los jenios sepulcrales
Sobre la faz lanzó de Andalucía?
¡Ay! ¿ cual destino, aborto de la muerte,
Falló la triste suerte
De Sevilla, y en cantos funerales
Hizo trocar sus himnos de alegria?
No ya como solía
De sus timbres ostenta la elegancia,
Ni sus hijos inunda en en su contento;
Sino sumida en ansia,
Víctima yace del mayor tormento;
Y posada la sien sobre su mano,
Llora triste el rigor del hado insano.

¡Que no tubiese yo de bronce agudo
Voz inmortal, de acento penetrante!
¡En el clima se oyera mas distante
Este mi canto rudo,
Y de las furias la terrible pompa
Conque tornaron en sepulcro frio
Los Sevillanos campos!
Pero no al eco de mi debil trompa
Le es concedido tanto poderío.
En noche sempiterna
Olvidada estarás citara mia;
Y de mi turbio pecho la agonia
Ocultará el silencio en su caverna.

¡Ay, ojalá pudiera la vehemencia
Del dolor contener que me devora!
¡Y ojalá que mil tumbas por do quiera
De la guadaña fiera
No publicáran la feroz violencia!
Yo mis labios sellara desde ahora;
Y cesara el recuerdo
De lo pasado; pero no es posible.
Nada importa que círculos describa
El globo sobre el eje:
Jamas será que de Sevilla aleje
El tiempo la memoria mas horrible
De su suerte fatal, y estrella esquiva.

En vano de Latóna la alba hija (a)
Corrió dos veces la azulada esfera;
Y vana fué la lumbre tan prolija
Que esparció en su carrera;
A Híspalis no alumbró, ni en su recinto
Se vió otra cosa que tiniebla obscura,
Y lutos, y horfandades,
Partos funestos de la parca dura,
Que desciñendo de su férreo cinto
La segur enemiga,
Con ella armó su diestra descarnada,
Y cual rudo aldeano seca espiga,
Así cortó las vidas despiadada.

¿Porqué no huis ¡ó míseros mortales!
De ese bramador Etna, de esa hoguera?
¡Ay, que no es tiempo de encontrar refugio;
Porque yá todo efugio
Se cerró de una vez á vuestros males!
Desde el yerto pirene á la rivera
De Atlante proceloso
Todos huyen de vos; estais cercados, (b)
Proscriptos, y cual viles foragidos
A prision condenados;
Sin que se escuchen ya vuestros gemidos.
No teneis mas asilo que la muerte,
Que morir y no mas es vuestra suerte.

¿No ois el eco del funesto llanto
Que suena por doquier? ¿Cuales lamentos
Ensordecen las auras y los vientos?
Eáco y Radamanto (c)
Desde aquí se descubren que implacables
Sobre su trono de ébano sentados,
Con sus cetros imperan
A la hija de Erébo inexorables; (d)
Nemésis no distingue los culpados;
Su látigo sañudo
De culebras restalla y acinados
Se agolpan á sus pies mas desgraciados
Que ojas secas derriba el norte crudo.

¡Que mortandad, que horror! ¡O quien me diese
Esta escena evadir tan dolorosa,
Donde luto y no mas miran mis ojos,
Y miseros despojos
De uno y otro mortal que desparece!
Camina un atahúd, y presurosa
Su carrera prosigue;
Otro en su alcance, que de muchos huye,
Y otros por otro lado. ¡Que agonía!
Los féretros se gastan;
Otros nuevos se forman, que aun no bastan;
Y al fin el bruto al hombre sostítuye, (e)
Porque su fuerza ya desfallecía.

En medio de la noche el eco infando
Suena del carro, cuyo horrible estruendo
En los cóncavos huecos retumbando,
El pavor mas tremendo
Infunde en los mortales, y el espanto.
El pecho tiembla, y late presuroso;
Ciérranse los oidos,
Por no oir el ruido congojoso.
¿Que vá sobre esas ruedas? ¡Cielo santo!
¡O espectáculo horrendo!
Esas madres respondan, que anegados
En lágrimas sus ojos, van pidiendo
Los hijos de su seno arrebatados.

Ya del eje el horrísono crujido
La distancia confunde; y al instante
Se percibe otro nuevo. ¡O cementerio!
Dilatando tu imperio,
Conduces al mortal á eterno olvido.
¡Mas ay! ni tu garganta devorante,
Ni tu seno es bastante
A tragar multitud tan prodigiosa:
Tus fáuces multiplicas de serpiente, (f)
Y absorves en tu fosa
Sexos y edades; é indistintamente
La esperanza y virtud allí se hunden,
Y el candor y hermosura se confunden.

¿A donde va ese joven presuroso,
Palido su semblante y macilento?
Hasta el borde se acerca sin aliento
Del hoyo cavernoso;
En su fondo percibe una belleza,
Y «¡ó muerte! esclama furibundo y triste:
Mi esperanza cortaste;
Me has usurpado toda mi riqueza,
Privandome del bien que no me diste!
En polvo seco y frio
Se ha convertido el cielo que adoraba;
¿Y este es el himeneo que aguardaba?
¡Ay! para siempre á Dios, idolo mio. "

Dice: y huye veloz, y se detiene;
Quiere volver atras, y no se atreve;
Otra vez del destino se lamenta,
Y del lugar se ausenta.
De las sensibles hijas de Climéne
El tierno llanto no admirarse debe,
Pues sin duda fué leve
Comparado á las lágrimas vertidas
En este suelo; do el amigo tierno
Su amigo busca en vano;
Do las hermanas llaman al hermano,
Y contesta á sus voces doloridas
Eterna suspension, silencio eterno.

»¡Báculo amado en mi vejez odiosa!"
Esclama un triste anciano arrodillado.
Junto á un sepulcro «¡O noche tenebrosa
En que fuiste engendrado
Hijo el menos feliz! Tus sacros manes
Soledad y dolor tan solo dejan
A tu mísero padre,
De quien la dicha y la esperanza alejan.
¿Y estos los frutos son de mis afanes?
Si así me arrebataste
Mi unico apoyo ¡O muerte destructora!
¿Porqué mis yertas canas respetaste,
Y en negra tumba descansara ahora?"

Así dice; y un lúgubre gemido
Se oye en el fondo del sepulcro umbrío.
«¡Hijo!" replica y calla de repente
Su lengua balbuciente,
Y prorumpe en un llanto desmedido,
Que en torno baña el pavimento frio.
¡Cuanta escena, Dios mio,
Propia á ablandar un pecho diamantino
Se ve por donde quiera! ¡O parca impia!
Tu corazon ferino
De los hombres se ceba en la agonía.
¿Porque no llevas ya tu duro imperio,
Y tu fatal segur á otro emisferio?

¡Ay, que no es tiempo aun de que la calma
Dilate el corazon; aun se perciben
Objetos lastimosos, que prohiben
Todo consuelo al alma!
¿Y quien podrá mostrarse indiferente,
Al ver dos huerfanitos, que á porfia
Se acercan asustados
Al lecho del dolor, y tiernamente
Abrazan á su madre en la agonía?
« ¿Donde?" le dice un niño;
«¿Donde está nuestro padre? ¿Do se ha ido?
¿Será que de nosotros haya huido
Porque le enfada ya nuestro cariño?"

« ¿O será que la muerte en sus furores
Haya cortado su preciosa vida?
No, no es posible. ¿Habia de ser tan fiera
Que no se conmoviera
Al causarnos tan barbaros dolores?
Pero ¿porque no viene? ¡Que! ¿se olvida
Lo triste y afligida
Que nuestra mente está? ¡Sus embelesos
Jamas seremos ¡ay! ni su contento;
Y entre sus tiernos brazos
No gozaremos ya de mil abrazos!
¿Quien ¡ay! nos pedirá ya nuestros besos?
¿Y nosotros á quien el alimento?"

«Si os morís vos; prosigue, madre mia,
¿Quien nos amparará? Pereceremos.
No murais, no; y en vuestra compañía
Sin padre viviremos.
¡Que! ¿se ha acabado ya vuestra ternura?
¡Ay madre!.... " Dice; y cada cual reclama
El osculo materno:
Y « ¡O Dios eterno! " la doliente esclama:
« ¿Porque rompeis mi pecho sin ventura?
¡Estos mis hijos siento!
¡Que será dellos! ¡ay de mí...! yo espiro.
Cuidad...." No dijo mas, por que su aliento
Y su lengua embargó el postrer suspiro.

¡Que dolor! ¡O mortales miserables!
¿Adonde ireis? ¿Que hareis? ¡Desventurados....!
Pero no sois vos solos, que millares
Bajo los patrios lares
Son objetos de horror. ¡Cuan execrables
Escenas estoî viendo! Allí postrados
Lloran desesperados.....
Maldiciendo la Parca.... ¡Mas que intento!
¿Adonde vá mi ardiente fantasía?
Me falta ya el aliento;
Me canso en vano. ¿Y quien pintar podría.
De Sevilla el estado lastimero
Sin la pluma de Ovidio ni de Homero?

Un denso velo eternamente oculte
Conflicto tan amargo y horroroso,
Y de Sevilla el luto congojoso
Para siempre sepulte;
Pues al verlos las ninfas Sevillanas,
Mil lamentos lanzaron inmortales,
Y entre la espuma blanca
Ocultaron sus formas soberanas,
Y huyeron á sus conchas de cristales;
Y el Betis al instante
Escondiendo su plácida corriente
Entre los verdes juncos de su frente,
Corrió precipitado hacia el Atlante.

Entregada al dolor mas inhumano
Alzó sus ojos Híspalis al Cielo,
Y en medio de la pena y del quebranto
Prorumpio en triste llanto:
« ¡Dios de los dioses! " esclamó: « ¿y en vano
Mis hijos llorarán, que con anhelo
Os claman su consuelo?
Si á espiar mis delitos la amargura
En castigo he sufrido mas vehemente;
¿No basta tanto muerto?
¿Será que me convierta en vil desierto?
¡Cuando, cuando cesar mi desventura
Decretará tu mano omnipotente!"

Así gimió Sevilla; y al Eterno
Sur ardientes plegarias ablandaron;
El decretó premiar su afan materno,
Y sus ansias cesaron.
Con raudo vuelo el Angel de la vida
Descendió de lo alto, y auyentando
Las furias infernales,
Y gases de la muerte, un eter blando
Derramó en torno la salud perdida.
El aura se serena,
El Sol muestra sus brillos mas lozanos;
Y por primera vez, tras tanta pena
Le miran con placer los Sevillanos.

¡Que gozo nuevo inunda de repente
Los afligidos pechos! ¡Que alegria
Reanima los semblantes macilentos!
En brazos de los vientos
Se ve volar un júbilo eminente.
Mil parabienes todos á porfia
Se dan en este dia;
Todos se abrazan; y su dura pena
Refieren con asombro, á la manera
Que lanzado en la arena
El triste nauta por borrasca fiera,
Cuenta el trágico fin de sus amigos
Dando dispersas tablas por testigos.

Cese ya, cese vuestra pena horrible;
Vertéd de gozo lágrimas fervientes;
Doblad ambas rodillas reverentes,
Y al Ser incomprensible
Bajo de cuyos pies estan los Cielos,
Dadle continuas gracias; y á presencia
Contad de vuestros hijos
De la calamidad pasada los desvelos;
Y dellos los oirá su descendencia.
Y tan atroz memoria
En el mármol gravada y bronce duro
Epoca formará, y en lo futuro
Avultará los fastos de la historia.



NOTAS.

(a) *Por espacio de dos meses sufrió Sevilla el azote del Cólera.*

(b) *Sevilla fué acordonada é incomunicada.*

(c) *Eáco y Radamanto, dioses del Infierno, ó Jueces de los muertos.*

(d) *Nemésis, diosa de la venganza, hija de Erébo, y de la Noche.*

(e) *Los carros sostituyeron á los féretros, por no bastar estos á conducir la multitud de cadaveres.*

(f) *Durante tan terrible época se multiplicarou los cementerios.*







